

Fotografía: Equipo de contenidos audiovisuales



ENFRENTANDO LA PANDEMIA DESDE EL TERRITORIO

Por **Claudia Llontop**
claudia.terellontop@gmail.com

RESUMEN

El trabajo aborda una experiencia en el barrio de Arana durante la pandemia. La necesidad de organizarse desde la comunidad con otras organizaciones y actores hizo posible que el entramado social se configurara de otra manera. La importancia de construir herramientas desde el territorio nos hace pensar en nuevas estrategias y horizontes para intervenir en lo social.

Palabras claves: Territorio, Pandemia, Organización social y Trabajo Social.

INTRODUCCIÓN

Para comenzar, es importante pensar a la comunidad como escenario de disputa, inscrita en un territorio donde los actores sociales ponen en juego sus intereses, como así también debemos pensarnos a la hora de intervenir como futuros trabajadores del Estado.

En el año 2020 fuimos sorprendidos por la pandemia del covid-19. Con el surgimiento del virus se profundizaron las desigualdades sociales y con ello aparecieron nuevas maneras de pensar la complejidad social.

Arana es un barrio ubicado en la zona rural de La Plata. En este lugar se sucedieron una serie de experiencias surgidas por la pandemia relevante para la sociedad. Entre ellas podemos mencionar la capacidad de la comunidad en identificar problemáticas que se acentuaron aún más por el covid-19 como así también la construcción de estrategias para abordar las necesidades que estaban padeciendo. En este sentido Bourdieu (1991) plantea la importancia de la construcción del lazo social comunitario ya que es a partir de él que se revaloriza el capital cultural y social de los sujetos. Por este motivo acordamos con la siguiente cita: "...organizarse logra hacer visible que todos aquellos padecimientos que parecen estar sólo en el mundo privado o individualizados, son en realidad sociales y es justamente a partir del territorio que se pueden re-colectivizar." (Allo y Castaño; 2016).

En el barrio se conformó un Comité Popular, el cual nucleaba a las instituciones de la comunidad. Además se creó el Comité de Crisis en donde participaban referentes de otras zonas de La Plata (Villa Elvira y Romero) para intentar dar respuesta a las necesidades que fueron surgiendo en la pandemia.

El Comité Popular de la zona de Arana estuvo conformado por diferentes representantes de cada institución: un referente de organizaciones sociales, un referente de cada merendero y comedor de la zona, participantes independientes, partidos políticos y además participó la Universidad Nacional de La Plata, la Iglesia católica y la Iglesia evangélica.

Desde los comités se pudo realizar una gran labor. La articulación y creación de lazos institucionales permitieron abordar la emergencia alimentaria como por ejemplo la repartición de mercadería por parte de la Delegación del Municipio a familias, comedores y merenderos, ollas populares y la creación del Merendero TA TE TI. Además se recibieron alimentos de la campaña "Seamos Uno" desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia y Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los cuales se repartieron en la capilla del barrio.

Siguiendo en esta línea, se realizó un trabajo de inscripción a las familias desocupadas en programas sociales vigentes como Asignación Universal por Hijo, Garrafa Social, Potenciar Trabajo y Plan Progresar, entre otros. Este punto es interesante recuperarlo ya que las políticas sociales implementadas en este tiempo nos ayudan a analizar la complejidad de la situación desde una mirada un poco más amplia, en donde se entrecruzan medidas adoptadas tanto por el gobierno municipal, provincial y nacional.

Además con la pandemia se visibilizaron problemáticas que estaban naturalizadas, como la falta de agua corriente, cloacas, gas natural, falta de recolección de residuos, y la necesidad de la terminación de obra de un puente (7 y 637) que permite el acceso al barrio.

Otra estrategia que puso en práctica la comunidad fue que los estudiantes de la Facultad de Trabajo Social (desde el merendero TA TE TI) realizaron un relevamiento poblacional, el cual consistió en recabar información sobre la situación laboral de las familias, las necesidades que tenían en ese momento y el número de integrantes de cada grupo familiar, con el objetivo de conocer la población, su situación y sus demandas.

La urgencia es prioridad y las ganas de hacer ante la situación de pandemia nos develan la complejidad social. En este sentido el relevamiento poblacional puede ser de vital importancia, ya que por ejemplo, los estudiantes al adentrarse en el territorio pudieron conocer parte de la realidad del barrio. Esa información podría pensarse como una herramienta a tener en cuenta para futuras políticas sociales. Como futuros trabajadores sociales no solamente debemos leer la situación, sino que debemos comprender que también vamos a planificar, gestionar y ejecutar políticas públicas por lo que es necesario formarnos desde una perspectiva crítica para complejizar aún más nuestra mirada.

Ante lo expuesto pensamos en la importancia de la intervención con otras disciplinas. La conformación de equipos interdisciplinarios es necesaria para poder realizar lecturas de las situaciones que vayan surgiendo. Además podríamos pensar en potenciar el trabajo interdisciplinario sumado a los saberes territoriales. De esta experiencia los estudiantes de Trabajo Social han podido establecer, junto con la comunidad, líneas de acción. Ahora bien, ante la pandemia ¿basta con la mirada del Trabajo Social? Urge la necesidad de conocer, articular, debatir los saberes que circulan en el territorio.

En dicho escrito quisimos recuperar las fortalezas y capacidades de la comunidad pero en estos procesos también nos encontramos con debilidades y obstáculos. Entre ellos podemos mencionar que los referentes y actores de las organizaciones trabajaron sin recibir remuneración alguna. Además la falta de un espacio físico dificultó en ocasiones la convocatoria de los miembros de la comunidad; la falta de recursos también resultó ser un obstáculo ya que, en la búsqueda de los mismos, los referentes se cansaban.

Otro obstáculo que se presentó fue la falta de intervención de otras disciplinas. No podemos pensar abordar las problemáticas sociales sólo desde el trabajo social; la emergencia sanitaria, alimentaria, de saneamiento ambiental, trabajo, salud, educación, vivienda, género, etc. deben ser abordadas interdisciplinariamente de forma integral.

Es interesante detenerse a pensar ya que nos interpela en este contexto de pandemia, de urgencia, de necesidad y de incertidumbre. ¿Qué rol juega la universidad en el territorio en la actualidad? ¿Nos formamos para estar al servicio del pueblo o de las clases dominantes? ¿Cuál es la vinculación

que se da entre la Universidad y la comunidad de Arana? La universidad tiene un determinado interés en la formación de profesionales, la misma está inmersa en un proyecto de sociedad. En este sentido también pensar en las disputas que se dan al interior: “¿Cómo formar para que nuestros futuros profesionales puedan ser competentes allí, sin formar [...] para el mercado?” (Cazzaniga, 2007).

Las políticas neoliberales han profundizado las desigualdades sociales, la desocupación, la precarización laboral, afectando a todas las áreas del Estado y dañando profundamente el tejido social. ¿Cómo se da este proceso agravado por la pandemia? ¿Cómo actuar cuando el aislamiento era preventivo y obligatorio? ¿Cómo llega el Estado a atender todas estas problemáticas sin que la comunidad participe? Debemos decir que en conjunto con esta transformación han surgido las organizaciones sociales para dar respuesta a las demandas populares.

En este sentido Allo y Castaño (2016) van a plantear que las organizaciones sociales:

“...articulan prácticas cotidianas en tanto acciones políticas orientadas a intereses y necesidades específicas que significan conquistas que van a perdurar en el tiempo. Se pueden observar en la lucha por servicios básicos, por los servicios de salud, los servicios educativos, por la regularización de tierra, documentación, entre otros-; que no se limitan a la obtención de los servicios, sino que además se concentran en la lucha por la manera en la que ellos se distribuyen en el territorio y en muchos casos construyen la accesibilidad a los mismos.”

Es decir que las organizaciones del territorio de Arana son expresión de lucha por las necesidades que surgen en el barrio. Identificaron sus problemáticas, las resignificaron políticamente con el objetivo de construir acciones que pudieran atender a sus necesidades e intereses.

Me parece importante expresar que este escenario también está lleno de contradicciones porque es un espacio de disputa como de puestas en común; y es ahí en donde las organizaciones deben plantearse la articulación con otras instituciones y/o organizaciones para abordar su situación.

“La articulación con las organizaciones sociales es clave para la agilizar la circulación del conocimiento disponible sobre el territorio, identificando prioridades de acción y construyendo criterios de intervención que permitan una articulación real con la comunidad...” (V. Arrúa; 2020).

REFLEXIONES FINALES

El entramado social que logró reconfigurarse a partir de la pandemia nos

hace reflexionar en función de las estrategias construidas desde la comunidad. Es decir, creo que sus intereses, necesidades, deseos hicieron que se organicen con el objetivo de avanzar contra el covid-19.

En este contexto podríamos plantear que es una batalla ganada a las políticas neoliberales. ¿Por qué decimos esto? El neoliberalismo no es sólo una ideología que se apropia del orden del Estado a favor del mercado, sino también es productor de subjetividad. La subjetividad neoliberal tiene “la capacidad de producir subjetividades que se configuran según un paradigma empresarial, competitivo y gerencial de la propia existencia” (Alemán, 2016). Las subjetividades contemporáneas se caracterizan por conformar a sujetos empresarios de sí mismos, que tenemos que rendir lo mayor posible, tenemos que auto-explotarnos para ser exitosos, especialmente en el trabajo, en la sexualidad y en el deporte; y lo que se nos propone como meta es algo que excede a nuestras posibilidades, por lo tanto nunca llegaremos a ella, allí entra en juego la figura del deudor/a eterno. Esta idea fue dejada de lado por la pandemia; la comunidad se organizó y fue desde lo colectivo que pudieron organizarse y pensarse en un “nosotros” para enfrentar la pandemia. Lo colectivo le ganó al individualismo.

Analizando la experiencia de Arana creo que la organización, participación, tomas de decisión son acciones sustanciales para aprender de sus saberes; pero además creo que podemos realizar una lectura más profunda y conocer cuáles son las fortalezas, debilidades, oportunidades y capacidades de la comunidad. Tenerlo en cuenta para pensar en la posibilidad de participar en la planificación, diseño y gestión de las políticas públicas.

En esta línea Zambrini, E. (2020) va a plantear que el origen de las políticas públicas se basan en los criterios de prevención de conflictos; crean las condiciones para la acumulación de capital y marco jurídico y a su vez busca el consenso en el marco del control del Estado. Ahora bien, debemos contextualizar porque las políticas públicas fueron transformándose según las necesidades de las clases hegemónicas y de las demandas populares. Con esto quiero decir que la puja política es constante, los intereses contrapuestos y los proyectos sociales antagónicos.

Apostamos a los conocimientos que surgen de los territorios; a sus formas de organizarse; a sus modos de participación; a los lineamientos políticos para abordar sus problemáticas pero también es necesario que se potencien y leer esos procesos enmarcados en un proyecto político para mejorar sus condiciones de vida.

Para finalizar Borón (2020) va a plantear que la pandemia es una oportunidad única, que no hay que desaprovechar; por lo que propone que todas las fuerzas anticapitalistas deben concientizar, organizarse y luchar. Debemos acompañar estos procesos de transformación social; como futuros trabajadores sociales sabemos que es un desafío pero también creemos que es necesario reflexionar sobre la coyuntura del modelo neoliberal; repensar cómo se muestran las refracciones de la cuestión social y como se van a reconfigurar los problemas sociales en cada territorio en este contexto. Desde el lugar que ocupamos apostamos a los espacios de lucha y cons-

trucción colectiva como una de las formas de contribuir a los proyectos de transformación social.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán Jorge: (2016) Capítulo: “Horizontes neoliberales en la subjetividad” en: Horizontes neoliberales en la subjetividad. Grama. Argentina.
- Allo, Pablo Eduardo y Castaño, María Eugenia. (2016) Territorio, extensión y trabajo social: organizaciones sociales y comunicación.
- Arrúa, Vanesa (2020) Aportes para pensar la vulnerabilidad, las políticas y los territorios en tiempos de pandemia.
- Arrúa, Vanesa. Estrategia de Desarrollo. Taller de Planificación de Políticas de Comunicación. Licenciatura en comunicación Social.FPyCS. UNLP. Septiembre, 2020. Disponible en: : <https://drive.com/file/d1FjbaF9niCA1KwERIZPliExJqvxWs2-2Z/view?usp=sharing>
- Borón, Atilio (2020) La pandemia y el fin de la era neoliberal, Mar 29, 2020 | disponible en: <http://atilioboron.com.ar/la-pandemia-y-el-fin-de-la-era-neoliberal>.
- Bourdieu, Pierre. (1991). La teoría de los campos. Estructura, habitus y campo. Cazzaniga, S. (2007) Hilos y nudos. La formación, la intervención y lo político en el Trabajo Social. Primera parte. “Visiones y tendencias en Trabajo Social. El lugar de la formación profesional como productora de sentidos.” Pags. 65 a 76.
- Zambrini, Ernesto y Gabrinetti Mariana. Políticas Sociales en Argentina. Libro de cátedra. CAPÍTULO 2 Estado y movimiento obrero: orígenes de la Seguridad Social en la Argentina.